



LOS SOCIALISTAS ANTE LOS DESAFIOS DE LA NUEVA CIVILIZACION

Simón PERES

En memoria de Willy Brandt, aquel estadista tan excepcional, y con la mirada puesta en la estatua que de él tenemos aquí, quiero mencionar la celebración del 150 aniversario del *Manifiesto comunista*. Me pregunto cuál es la diferencia entre la época de Karl Marx y la época de Willy Brandt. Brevemente, quisiera decir que Karl Marx concebía el socialismo como un dogma, mientras que Willy Brandt pensaba que el socialismo es una civilización.

En un simposio escuché decir a alguien que el socialismo es como el *Titanic*: se hace a bordo de él un viaje impresionante y, de repente, choca contra un iceberg y se hunde. Yo repliqué: «No, no. Usted se confunde. El so-

cialismo no es como el *Titanic*. El socialismo es como un océano, y un océano nunca se puede hundir. Los barcos sí se hunden y los viajes pueden fracasar. Pero los océanos, como las civilizaciones o la naturaleza, nunca pueden fracasar».

*Las nuevas fuentes
de riqueza
son tecnológicas
y científicas.*

No debemos olvidar que Willy Brandt estaba convencido de que el socialismo tenía que terminar con las diferencias entre el Norte y el Sur, el Este y el Oeste; en el Norte, las poblaciones ricas, en el Sur, los pueblos pobres; en Occidente, democracia y en el Este, todo el sufrimiento bajo la era del comunismo. Y quisiera en un principio decir que para mí la globalización nunca ha sido una razón de ser en sí misma, sino que ha sido una consecuencia. No es que una serie de personas se levantara un día y dijera: «A partir de ahora vamos a hacer la globalización». No. Esto se ha desarrollado de otra manera. Antiguas trabas y antiguas delimitaciones ya aceptadas y convenciones ya conocidas de repente desaparecieron sin darnos cuenta.

Me referiré en este sentido a dos o tres acontecimientos. Por ejemplo, la fundación de las Comunidades Europeas, hoy Unión Europea. Europa fue el primer continente que decidió convertir su propia historia en conceptos políticos y encontrar un enfoque para, con ayuda de la economía, hacer una política nueva. Han caído muchas fronteras, no sólo físicas, de modo que en los últimos cincuenta años en esa Europa no ha habido ningún tipo de guerra (hablo de la Unión Europea, no de los países balcánicos), ningún Hitler. Son grandes cambios que no debemos olvidar.

El segundo acontecimiento que quisiera mencionar es el desmoronamiento de la Unión Soviética ante nuestros ojos. Tenemos que ser sinceros y admitir que nos asombró. En esos tiempos se contaba un chiste en Rusia. Un nuevo secretario general encontraba en la mesa de su predecesor tres sobres. En el primer sobre se leía: «Si tiene problemas, abra el sobre número uno». Y dentro había un consejo que decía: «Eche la culpa a sus antecesores». Y cuando abría el segundo sobre leía: «Diga que la culpa la tiene la prensa». Y en el tercer sobre decía: «Prepare tres sobres para su sucesor, porque realmente tiene problemas». Puedo decir que Gorbachov fue el primero que no culpó ni criticó a sus predecesores. El habló del sistema como problema.

He leído excelentes libros sobre el comunismo en Europa. Y cuando he vuelto a releer toda esa literatura política, he eliminado todos esos libros de mi biblioteca. En ninguno de estos libros se me anunciaba que iba a desaparecer de modo tan rápido el comunismo. Cuando me compré estos libros, pensaba que los autores eran brillantes. Pero en el fondo no era posible entender lo que pasaba exactamente en la Unión Soviética. La Unión Soviética no se ha desmoronado porque haya entrado un ejército extranjero, ni por una presión extranjera. Gorbachov ha dicho en sus memorias que sólo un comunista ha podido eliminar el comunismo. Es decir, que tuvo una buena vista y ha hecho una buena tarea.

Ahora bien, ¿qué ha pasado exactamente para que un poder tan grande, un poder tan controlado, tan amenazante pueda desmoronarse así? En mi opinión, este desmoronamiento de la Unión Soviética es la consecuencia de

un cambio muy profundo que se ha desarrollado en nuestro siglo. Este cambio lo tenemos ahora ante nuestros ojos y lo podemos considerar *una nueva civilización*. No creo que lo que hoy pasa sea una continuación de la historia normal, de la historia convencional. ¿Por qué? Les he nombrado a Karl Marx y a Willy Brandt. Las fuentes de la prosperidad, de la riqueza y del poder no están ya vinculadas a territorios sino que son riquezas tecnológicas, científicas e informáticas. Estamos ante otras fuentes y además de otra naturaleza. Hay naciones que han fundado y fundan su prosperidad en su tamaño o sus recursos naturales. Hoy en día, si la tecnología, la ciencia, y la informática son los recursos principales —que no tienen fronteras, no necesitan pasaporte; la información vuela rápido como un pájaro y es asequible para todos—, entonces lo nacional, las naciones, las nacionalidades dejan de tener la significación de antes.

En efecto, las guerras con base en los nacionalismos están desapareciendo. La historia de la humanidad es una historia de guerras, de ejércitos que atacan a otros ejércitos, de países que atacan a otros países. Tolstoi dijo de Napoleón que mató a personas y se hizo famoso; mató a más personas aún y se hizo aún más famoso; mató a más y más y más, hasta que había matado a tantas personas que nunca se le olvidó.

Y hoy nos preguntamos: «¿Por qué he de luchar?».

Yo, como israelí, tengo que decir que si comparo mi país con otros países —por ejemplo, Japón—, puedo afirmar que no está nada mal. Japón tiene una superficie quince veces mayor que Israel. No tiene petróleo, nosotros tampoco somos productores de petróleo. No

***En ningún libro
se anunció
que el comunismo
desaparecería de repente.***

tenemos ni oro ni plata, ellos tampoco. Lo que ellos tienen, en cambio, son japoneses y fíjense ustedes lo que se puede hacer con los japoneses: convertirse en una de las potencias económicas del mundo. Esto es increíble. Ahora bien, si hubiese comparado a Israel con la Unión Soviética, sería otro cantar. La Unión Soviética era mil veces —no quince veces— mayor que nuestro país: veinticuatro millones de kilómetros cuadrados. Era un país enorme, con grandes recursos naturales, muchísima agua, muchísimos lagos; Israel tiene dos lagos y Rusia tiene miles de lagos. La Unión Soviética tenía cien mil ríos, y doce de ellos se encuentran entre los mayores ríos del mundo. Israel sólo tiene un río, el río Jordán, que es mucho más rico por nuestra historia que por el agua que discurre por él; es un río que podría utilizarse para relaciones públicas, pero no es un río que se pueda utilizar a nivel económico. La Unión Soviética tenía recursos naturales (oro, níquel, petróleo), y personas excepcionales. La inteligencia rusa y la falta de inteligencia del sistema eran una contradicción increíble. Nunca en la historia ha habido un sistema tan poco inteligente que haya producido una población tan inteligente como allí. Políticos no inteligentes pero con una población muy inteligente y, a pesar de todo, no había bastantes alimentos y la situación era desastrosa. Nosotros somos un pequeño país desértico, pero tenemos una gran tasa de exportación.

Una anécdota. Cuando iniciamos las relaciones con la Unión Soviética, lo primero que compraron los rusos fueron vacas. ¿Por qué vacas? Porque la vaca israelí da tres veces más leche que la vaca rusa. Son las mismas vacas con los mismos cuernos, pero el sistema —no el animal— es diferente. Nuestras vacas dan mucha más leche. La aplicación de una tecnología puede ser más importante que los recursos naturales. Con la tecnología adecuada se pueden cambiar las condiciones de producción de leche.

Hoy en día, las guerras no nos aportan nuevas tecnologías y, de otro lado, la fuerza de la sociedad de la información es, por ejemplo, mucho más importante que la fuerza de los ejércitos. El «telón de acero» no podía bloquear los flujos de información, no podía dividir a los pueblos; la televisión consiguió también eliminar dictaduras.

Decimos que una consecuencia de la globalización es la privatización. ¿Qué es exactamente la privatización? Al fin y al cabo, todo lo que aporta dinero es para los particulares, mientras que todo lo que cuesta dinero es responsabilidad de los gobiernos.

Los gobiernos tienen que aportar cada vez más para el sistema educativo, para el sistema sanitario, para las pensiones. La mayoría de los Estados tienen déficit y deudas, mientras que casi todas las

***La aplicación
de una tecnología
es más importante
que los recursos naturales.***

empresas tienen beneficios y ganancias. Este es un mundo extraño. Sin embargo, también el capitalismo va a experimentar un cambio.

Les contaré una anécdota personal. Fui a Estados Unidos por primera vez en 1951 como estudiante de Harvard. Seguí un curso fantástico de gestión avanzada. Había representantes de grandes empresas y del *establishment*. Eran americanos ideales, con un enfoque aislacionista; entonces la exportación era muy importante para la sociedad americana. Hoy en día, el 46% de los beneficios de la economía americana proviene de la exportación, pero proceden de la actividad de las multinacionales, es decir, la gestión ya no es tan nacional como lo era anteriormente. La empresa privada se está internacionalizando, y esto tiene consecuencias no sólo a nivel financiero sino también a nivel político. Se habla de *one man, one vote*, pero si *one man* es un multimillonario, imagínense ustedes la importancia de su voto.

Y aquí volvemos otra vez a la cuestión del dinero y la privatización. Tenemos que dirigirnos a las empresas (muchas son todavía públicas) tan preocupadas por las ganancias, y decirles: «Ustedes que han privatizado tanto, ¿por qué no privatizan ahora también la paz, o la responsabilidad social?». Las empresas que se han encontrado en Davos producen cinco billones de dólares al año. Si de esta suma yo retuviera sólo un 1% podría utilizarlo para solucionar problemas en Oriente Próximo, o tantos y tantos problemas sociales.

Pasar de una *situación de soberanía* a una *situación global* presenta un aspecto negativo. No sólo la economía se ha convertido en algo global, sino también lo político y lo militar. Es decir,

nos encontramos ante una globalización no solamente económica, sino también estratégica. Las amenazas y los peligros de hoy ya no tienen límites, no tienen trabas ni barreras, y esto es algo preocupante. Tenemos cohetes, tenemos armas nucleares que no respetan ninguna frontera. No existe ninguna línea Maginot que pueda frenar un cohete. No se les impresiona con espacios, pueden cruzar todos los espacios; su lógica es balística, no geográfica. Y estas armas pueden estar equipadas también con armas biológicas y químicas y, desgraciadamente, una nación con un nivel económico muy bajo puede tener una capacidad armamentística muy grande. Hemos constatado que nuestro mundo ya no es un mundo de imperios o de superpotencias, y que nadie puede controlar esta situación. Lo sucedido en India y Pakistán ha mostrado que tenemos un mundo en el que ya no hay un control, una supervisión. No sólo los servicios de inteligencia americanos no han percibido la situación sino que tampoco existe ya nadie que pueda obligar a esos países a cambiar de comportamiento.

En suma, los peligros fluyen libremente en el espacio. Pueden ser armas o pueden ser drogas o un movimiento extremista que posea armas químicas, biológicas o nucleares. Y de otra parte, los problemas económicos, el problema de la pobreza, el problema del terrorismo no son nacionales, ni tienen soluciones nacionales.

Hemos podido constatar que tenemos instituciones para un mundo que ya no existe como tal, y que ya no tenemos respuestas para la nueva época. Podemos hacernos la reflexión de que la historia y el pasado pertenecen a una mayoría, mientras que el futuro es de una minoría. Los seres humanos prefieren

***El telón de acero
no podía bloquear
los flujos
de información.***

recordar en vez de mirar hacia el futuro. Los tontos actuamos mal al otorgar el derecho de voto a partir de los dieciocho años; quizá debería haber derecho de voto hasta los dieciocho años. El futuro sería tal vez mejor. La tarea de la socialdemocracia es diseñar un futuro, participar en el diseño del futuro, no de una minoría sino de la mayoría.

El mundo tiene que organizarse de otra manera. Más de dos tercios de la población mundial están ya organizados en cuatro mercados: el mercado chino (1.200 de personas); el mercado asiático (2.400 millones de personas); 600 millones en Europa; y en las dos Américas, 800 millones de personas. ¿Qué pasa con el resto? Por ejemplo con el mundo islámico, que es tan grande e importante como la comunidad china: 1.200 millones de musulmanes en el mundo. ¿Qué dirección toma esta comunidad?, ¿la dirección fundamentalista y reaccionaria, o la democrática? ¿Turquía o Irán?

En Oriente Medio hay tres fuerzas que cumplen un papel importante. En primer lugar, el petróleo. Los precios del petróleo están a la baja, y muchos países ricos descubren de repente que es un problema tener déficit. Es algo que no conocían. En segundo lugar, el agua y su coste. Oriente Medio se ha convertido en un gran desierto, y si no logramos establecer una relación

*En Irán el voto
de las mujeres
ha producido
el cambio político.*

entre la distribución del agua y los factores económicos y ecológicos habrá gente que muera por este problema. Y la tercera fuerza —de naturaleza, claro, muy distinta— son las mujeres. Ustedes saben que las mujeres son la esperanza más grande del Oriente Medio, como, por ejemplo, en Irán. Los cambios en Irán se han logrado por la conducta electoral de las mujeres. Vemos mujeres de una nueva generación que ya no están dispuestas a vestir la ropa de sus madres, que no se quieren dejar oprimir por sus familias. Y eso representa realmente una fuerza.

Y en este contexto quiero referirme a los palestinos. Tenemos que superar una enemistad muy fuerte. No podemos dominar a otro pueblo y nosotros, el Partido Laborista de Israel, decimos muy claramente que necesitamos a los palestinos y queremos que permanezcan donde están. Un Estado binacional no sería la solución.

Nuestra generación no debe condenar a la generación más joven a caer en una situación que no tiene solución. Por eso decimos que tiene interés para nosotros un Estado palestino que posea el mismo nivel económico que nosotros. Sería una tragedia que Israel fuera un pueblo rico y Palestina un Estado pobre. Ahí es donde surge la envidia, la sensación de discriminación, la explotación de la mano de obra barata.

Un conflicto económico se convertiría en un conflicto nacional. Y eso se convertiría en una tragedia durante generaciones.

El mundo ha cambiado, y los socialistas debemos entenderlo. Escuchamos con frecuencia que el desempleo es una cuestión muy importante. Cierto. Por eso la educación y la formación se han convertido en el sector clave para el futuro de nuestras economías. Tenemos que invertir más tiempo y dinero en la educación. Tenemos que aprender el futuro y no el pasado. Aprender el futuro no significa tomar un libro de enseñanza y aprenderse de memoria. Hay que buscar los méritos personales, los valores de cada uno y cultivarlos. No hay que aprender únicamente lo que se tiene que saber sino que hay que saber qué se aprende y cómo se aprende. Uno mismo tiene que convertirse en su propio profesor. Hay que aprender a recordar, a releer, a entender, a cooperar, a ser abierto, a tener una visión. Uno tiene que, día a día, formarse y educarse a sí mismo. Las personas han aprendido que tienen que comer tres veces al día. ¿Por qué la gente no entiende que hay que leer tres veces al día? Si como tres veces al día, engordo, pero si leo tres veces al día, me vuelvo inteligente. Es mejor ser inteligente que estar gordo. Se puede aprender, aprender y aprender infinitamente. Y pienso que las fábricas se deberían convertir, a medias por lo menos, en una universidad.

Soy consciente de los problemas que plantea la globalización, pero también digo, desde lo más profundo de mi corazón, que estoy con Willy Brandt. El sol no se ha puesto. Tenemos la responsabilidad de capacitar a la generación joven para que pueda entrar en su pro-

pio mundo sin nuestras coacciones, sin nuestros prejuicios; durante muchos años, para crear un mundo sin guerras. Esto es algo que parecía una utopía. En la actualidad existen buenas razones para pensar que es posible. Tenemos que capacitarlos para convivir, porque las distancias desaparecen y, así, desapare-

cen también las diferencias —el color de la piel, el sexo, la edad—. Es una era que está esperando que surja un temperamento social que acepte el desafío.

Y por eso estamos aquí y tratamos de aclarar cuáles son las mejores vías para lograr todo eso.
